

E

Editorial

Antofagasta y su futuro

Un diagnóstico común es un bien necesario para una interpretación mejor del presente y asegurar la sostenibilidad de las próximas generaciones.

La ciudad de Antofagasta tiene fecha de fundación -el 22 de octubre de 1868-, pero el 14 de febrero es su fecha más importante y simbólica. Fue en 1879 cuando la ciudad y un amplio territorio, quedaron en poder de las fuerzas chilenas en otro momento culminante de la Guerra del Pacífico. Desde entonces, tal acción bélica se ha consolidado como uno de los grandes hitos de la historia nacional.

Antofagasta es un territorio clave para el país. Ha sido y es una enorme fuente de riqueza con la industria minera y hoy con el desarrollo de las energías renovables no convencionales, que ya aportan un cuarto de los recursos del sistema chileno.

Antofagasta es también astronomía y será fuente de combustibles limpios y zona de servicios para todo el cono sur de América, merced a la consolidación del corredor bioceánico Capricornio que cruzará desde

São Paulo y Santos, en Brasil, pasando por Paraguay y Argentina.

Antofagasta, la capital regional seguirá siendo protagonista global en materia económica y de integración, igual que Calama, Mejillones, Tocopilla y Sierra Gorda, de eso no caben dudas.

La capital regional tiene enormes oportunidades, pero sufre los mismos déficits que el resto de sus comunas hermanas.

Pero Antofagasta y todas nuestras ciudades requieren mejorar muchos ámbitos claves para su mejor desempeño: la seguridad, la educación, la salud, la vivienda y la calidad de vida, son desafíos a resolver que deben estar muy presentes.

Las decisiones que hoy se tomen o se obvian, nos acompañarán como efectos durante muchos años y décadas. Esa toma de consciencia, de lo que es Antofagasta, con sus brechas y oportunidades, nos permitirá tener un mejor mapa para hacer y consolidar un mejor presente y oportunidades para el mañana.

Solo un diagnóstico común es lo que permitirá un salto adelante, al generar correcciones para el presente y la sostenibilidad de las próximas generaciones. Es necesario insistir en esta urgencia.